

ALGO MÁS SOBRE LOS PROBLEMAS DEL TIEMPO FICCIONAL

Carlos Moriyón Mojica

Universidad Pedagógica Experimental "Libertador"
(Venezuela)

Desde que Aristóteles pusiera de manifiesto el carácter y los valores temporales de la literatura y la música —frente a un arte espacial representado por la pintura o la escultura— son muchos los autores que se han referido ya a la importancia de un estudio sobre la naturaleza temporal del relato. Algunos de ellos no se han limitado sólo a establecer su trascendencia sino que han emprendido el recorrido.

En todos los casos y cualesquiera que hayan sido los caminos, las orientaciones o los universos escogidos —profundamente diferentes las más de las veces— las conclusiones, teñidas por la finitud de la comprensión, no han alcanzado la explicación del tiempo. Pero en su defecto, y como la serpiente temporal que se muerde la cola, han venido a corroborar que "el mundo desplegado por toda obra narrativa es siempre un mundo temporal"¹ cuya apropiación puede —como ninguna otra— permitirnos resolver las aporías de una temporalidad que, reconocida como carácter determinante de la experiencia humana, es, además, vía de acceso al hombre.

1. Cfr. Paul RICOEUR (1987), *Tiempo y narración*, Vol. I: *Configuración del tiempo en el relato histórico*, Madrid, Cristiandad, p. 41.

Los profundos enigmas de la temporalidad nos han legado, pues, no sólo las disquisiciones de Aristóteles, Kant, San Agustín, Hegel, Husserl, Heidegger, Spinoza, o Bergson en el plano filosófico², sino, también, los importantes trabajos de los formalistas rusos³, de Pouillon⁴, Ricoeur⁵, Jakobson⁶, Genette⁷, Weinrich⁸ o Segre⁹ acerca de la organización temporal de la estructura discursiva.

Es cierto que el tiempo, como categoría filosófica pura, se caracteriza por una naturaleza determinada y que ésta se aleja sustancialmente de la naturaleza del discurso narrativo como género artístico de orden temporal. La obra literaria, empero, constituye un universo lingüístico que de alguna manera vincula la naturaleza temporal del mundo representado con la del mundo discursivo-ficcional que lo representa. Tal vinculación se establece en la medida en que una parte de la realidad, "extensionalizada", es decir, expresable

-
2. Los problemas que se derivan de las distintas concepciones que sobre el tiempo se manejan en el plano filosófico han sido enfocados por Paul RICOEUR, 1987, (Cit, en 1), y más recientemente en el excelente trabajo de J. ALEXANDER GUNN (1988), *El problema del tiempo*, I-II, Barcelona, Orbis (Biblioteca personal de Jorge Luis Borges, 75).
 3. Sobre los aportes al estudio del tiempo en los formalistas rusos consúltese, fundamentalmente, Tzvetan TODOROV (ed.), (1970), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Signos; Antonio GARCIA BERRIO (1973), *Significado actual del formalismo ruso*, Barcelona, Planeta; Víctor ERLICH (1974), *El formalismo ruso*, Barcelona, Seix-Barral.
 4. Vid. Jean POUILLON (1979), *Tiempo y novela*, Buenos Aires, Paidós.
 5. Vid. Paul RICOEUR, 1987, (Cit, en 1).
 6. Vid. Roman JAKOBSON (1981), *Lingüística, poética, tiempo*, Barcelona, Grijalbo (Crítica). El autor se fundamenta en teóricos como Lessing, Zielinski y Herder, y continuando con el viejo tópico aristotélico de la oposición con las *artes espaciales*, ofrece una interesante visión de la temporalidad en el campo literario y de sus posibilidades intrínsecas.
 7. Vid. Gérard GENETTE (1972), *Figures III*, Paris, Seuil.
 8. Vid. Harald WEINRICH (1968), *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos.
 9. Vid. Cesare SEGRE (1976), *Las estructuras y el tiempo*, Barcelona, Planeta.

y/o comunicable, se hace conformante del texto, por medio de un proceso de "intensionalización".¹⁰

Entre la naturaleza temporal del mundo representado —envolvente, conceptualizadora, demandante— y el texto —definido, conceptualizado— se establece una relación de dependencia que se hace, de hecho, subordinativa en cuanto el texto —y el conjunto de seres, estados, procesos y acciones que implica¹¹— resulta dependiente del particular proceso de intensionalización que, a partir de una realidad preexistente, tiene lugar en el creador del mundo discursivo-ficcional. Caracterizada así, la relación propicia un acercamiento vinculador que más que una simple copia independiente de las distintas entidades implicadas, concreta su funcionamiento en un producto compartido.

La estrecha relación que se establece entre el mundo representable y el mundo representado es recogida por Albaladejo cuando, refiriéndose a la expresión textual resultante de esa relación, opina que: " la realidad que

-
10. Los conceptos de *extensión e intensión* se han hecho ya comunes en el campo de las llamadas semánticas *extensional e intensional*; los de *extensionalización e intensionalización*, que devienen de aquellos, empiezan a ser ya frecuentes en el ámbito de la lingüística del texto. Sobre *extensión y extensional, intensión e intensional*, véanse, por ejemplo, Gotlob FREGE (1973), "Sobre el sentido y la denotación", Thomas Moro Simpson (ed.), *Semántica filosófica; problemas y discusiones*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 3-27; Rudolf CARNAP (1978), "Significación y sinonimia en las lenguas naturales", E. Coumet, D. Ducrot y G. Gattegno (eds.), *Lógica y lingüística*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 111-125; Willard van ORMAN QUINE (1968), *Palabra y objeto*, Barcelona, Labor; Bárbara STANOSZ (1970), "Formal Theories of Extension and Intension of Expression", *Semiotica*, 2, pp. 102-114; János PETÖFI (1972), "On the Syntactico-semantic Organization of Text-Structures", *Poetics*, 3, pp. 56-99; János PETÖFI (1975), *Vers une théorie partielle du texte*, *Papier zur Textlinguistik*, 9, Hamburgo, Buske; János PETÖFI y Antonio GARCIA BERRIO (1979), *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación; Lubomír DOLEZEL (1979), "Extensional and Intensional Narrative Words", *Poetics*, 8, 1-2, pp. 193-211; Tomás ALBALADEJO MAYORDOMO (1984), "Estructura de sentido, representación textual semántico-intensional y tópico textual", *Anales de la Universidad de Murcia*, 43, 1-2, pp. 265-284. En relación con la *intensionalización* y la *extensionalización* como "procesos", Tomás ALBALADEJO MAYORDOMO (1986), *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Alicante, Universidad, y A. GARCIA BERRIO y T. HERNÁNDEZ (1988), *Ut poesis pictura, Poética del arte visual*, Madrid, Tecnos, respectivamente. Sobre el "proceso de intensionalización de la extensión", Tomás ALBALADEJO MAYORDOMO, 1986; 39ss.
11. Vid, Ludwig WITTGENSTEIN (1973), *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza, pp. 100ss., y Tomás ALBALADEJO MAYORDOMO, 1986; 56ss., (Cit, en 10), quien sigue enteramente al primero.

constituye la extensión de la expresión lingüística interesa en el análisis lingüístico precisamente en tanto en cuanto es construcción de la realidad que mediante su traslación a estructuras lingüísticas es integrada en el texto de lengua natural".¹²

La tendencia a la organicidad, a la búsqueda de equilibrio, a la eliminación del caos, sea aquélla natural o artificial, es un hecho evidenciable en el funcionamiento temporal de ambos mundos a través de la organización conceptual que determina sus estructuras. El orden natural, caracterizador de la realidad, se hace presente tanto en la organización de la estructura del conjunto referencial o realidad extensionalizada, como en la fábula de la macroestructura.

Del mismo modo, pero alejado de la inherencia que supone el ser orden natural, el orden artificial creado —"ordo artificialis"¹³— se hace presente en la organización del sujeto de la macroestructura. Cabe recordar, sin embargo, una significativa diferencia entre ambos. Mientras que el *ordo naturalis* preexiste al texto en cuanto estructurante de la realidad no extensionalizada, el *ordo artificialis* requiere obligatoriamente la presencia de la realidad temporal —la única, la del mundo representable— en el texto literario.

Por mediación del productor se recoge en el mundo representado, intensionalizada, la estructura extensional o conjunto referencial. La realidad temporal que supone el mundo representable se concreta como referente intensionalizado y se hace evidencia en el texto literario. Una vez que el productor establece los elementos conformantes del texto literario —y entre ellos el tiempo como factor estructurante— la realidad inicia un proceso de decantación contextual hasta convertirse en un conformante cotextual. Seleccionada y organizada por las operaciones de la *intelectio*, la *inventio* y la *dispositio*, y actualizada por medio de la *elocutio*, la realidad temporal "en" el texto literario se hace evidente.

12. Cfr. Tomás ALBALADEJO MAYORDOMO, 1986; 47, (Cit en 10).

13. Para algunas consideraciones sobre las relaciones de *ordo*, H. LAUSBERG (1975), *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos; Antonio GARCIA BERRIO (1977), *Formación de la teoría literaria*, I, Madrid, Cupsa, pp. 74ss.; Antonio GARCIA BERRIO y Tomás ALBALADEJO MAYORDOMO (1983), "Estructura composicional. Macroestructuras", *Estudios de lingüística*, 1, Alicante, Universidad, pp. 127-179.

El proceso aquí reseñado, expuesto en detalles por Albaladejo (1983), es recogido en forma sintética cuando afirma: "El productor, gracias al componente últimamente referido [se refiere al de cuarto grado de constitución sintáctica] y a partir de la estructura de conjunto referencial, en su proceso de síntesis textual, construye la estructura de sentido, con lo que incorpora en la intensión textual los materiales semánticos conseguidos por medio de las operaciones de carácter extensional —productivo; y es a través del componente de cuarto grado de proyección como el productor obtiene un bloque de información que le permite manifestar lingüísticamente las informaciones sintáctico-semánticas intensionales" ¹⁴. El autor no se refiere específicamente al tiempo, pero éste, con su naturaleza y valores, resulta, como ningún otro, el estructurante semiótico-intensional de la experiencia humana, una experiencia temporal que, a la manera de Heidegger, es inherente a la ontología del ser-en-el-mundo y que sólo resulta alcanzada en su propia identidad a través del lenguaje que vertebra el universo discursivo.

La vinculación que la materia temporal establece entre el mundo real y el mundo discursivo-ficcional debe concretarse —en términos de Albaladejo— en la medida en que una parte de la realidad, extensionalizada —expresable y/o comunicable— se hace conformante del texto, por medio de la intensionalización. El problema surge, no obstante, porque el tiempo no es directamente observable ni aprehensible, y mucho menos expresable o comunicable. Su medición no ofrece datos acerca de su naturaleza, que persiste siempre como problema metafísico. El tiempo no es, tampoco y en modo alguno, la mera conciencia que de él tiene el sujeto productor y, sin embargo, creemos, con Ricoeur, que el tiempo como realidad abstracta sólo adquiere significación antropológica en la medida en que puede ser articulado en una narración, en la medida en que es represado por un lenguaje que, como temporalidad, se desarrolla en la sucesión, en la organización de una estructura discursivo-ficcional que implica el ordenamiento temporal, pero no en el plano de la historicidad, sino en el de la intra-temporalidad. En este sentido la representación implicada por la mimesis de la acción supone, en y por principio, la aprehensión, por parte del productor, de la temporalidad sobre la que construye su trama.

Uno de los problemas que el productor ha de llevar al relato es, pues, el del tiempo, y uno de los aspectos en los que su valor condicionante incide

14. Cfr. Tomás ALBALADEJO MAYORDOMO, 1986: 68, (Cit. en 10).

de manera más directa es el que guarda relación con el *ordo artificialis* de los hechos de la intriga.¹⁵ Éstos, contrariamente a los de la fábula, no tienen por qué responder a una linealidad.

El tiempo "en" y "del" relato resulta, pues, manipulable.¹⁶ El narrador es capaz de actuar sobre él y llegar, incluso, a independizarlo de la realidad, histórica por naturaleza. En la obra literaria el tiempo deja de ser "tiempo" para convertirse en "el tiempo", un tiempo único y propio, irrepetible fuera de la particularidad que le confiere un universo discursivo que es, simultáneamente, agente y producto de la creación de una nueva dimensión temporal. Pasado, presente o futuro de la fábula no lo son ya de hecho y por sí mismos,

-
15. De las muchas denominaciones empleadas por los distintos autores, seguimos aquí la clasificación tripartita de Segre, quien sugiere; "*discurso* (el texto narrativo significante); *intriga* (el contenido del texto en el mismo orden en el que se presenta); *fábula* (el contenido, o mejor sus elementos esenciales, colocado en un orden lógico y cronológico)". Cfr. Cesare SEGRE, 1976; 14, (Cit, en 9). Recuérdese, además, que el autor agrega luego el "*modelo narrativo*", coincidente con "la forma más general en que la narración puede exponerse manteniendo el orden y la naturaleza de sus conexiones" (p. 24). El trabajo de Segre nos parece suficientemente explicativo de la multiplicidad de terminologías y de las distintas motivaciones de cada una de ellas. Los planteamientos y las razones esgrimidas por el autor son, a nuestro juicio, claramente demostrativos del por qué la terminología basada en la división propuesta por los formalistas rusos —Sklovski y Tomasevskij, fundamentalmente— resulta la más adecuada aparte de que contempla niveles que consideran tanto el área macroestructural como el área microestructural. De ahí que la prefiramos a otras como *récit e histoire* de Genette, *histoire y discours* Todorov, *récit racontant y récit raconté* de Bremond, *historia y fábula* de Bal, o *plot y story* de la crítica anglosajona que sigue a Forster, entre otras. Aunque no la hayamos asumido aquí por las razones de espacio que implicaría el introducimos en la serie de procesos y transformaciones involucradas en las estructuras *macrosintáctica de base y macrosintáctica de transformación* nos parece ciertamente rentable para la comprensión del proceso de creación literaria, el desarrollo que a las áreas macro y micro estructural han ofrecido los estudios de János Petöfi, Antonio García Berrio y Tomás Albaladejo, entre otros.
16. Entre los muchísimos autores actuales que insisten en el carácter "manipulable" del tiempo del discurso véanse, por ejemplo, Mieke BAL (1985), *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*, J. Franco (trad.). Madrid, Cátedra. Para la autora, "Manipulación significa en un principio sencillamente «manejo», «tratamiento», e incluso aunque su sentido actual ha cambiado para incluir connotaciones más desfavorables, el sentido original continúa siendo sinónimo de operación", p. 58. Sobre el mismo aspecto insiste María del Carmen BOBES NAVES (1985), *Teoría general de la novela*, Madrid, Gredos, pp. 153ss., quien al exponer su posición en torno al carácter manipulable del tiempo narrativo expresa que, "la manipulación del tiempo, la necesidad de señalar unos límites son ya «novela», no historia, porque ésta exige el orden lineal y la ausencia de límites", p. 165.

sino sólo en virtud de la especial organización que el productor les confiere desde la enunciación. De allí, el carácter pragmático y de referencialidad al autor que los formalistas asignan a las manipulaciones que éste —identificado con el sujeto de la enunciación— opera sobre el tiempo.

Los nuevos caracteres que dan corporeidad e individualizan al tiempo de la intriga han dado pie al conjunto de investigaciones sobre éste, y ellas, en primer lugar, a las consideraciones acerca de los dos tiempos del relato — el de los hechos de la fábula y el de la cronología que el narrador ha decidido imprimir a su narración— y, sobre todo, acerca de la falta de correspondencia entre ambos, falta de correspondencia que surge de la necesidad del productor de manifestar las características del mundo representable según unas ciertas formas y límites impuestos por los signos lingüístico-temporales de que se compone el discurso.

Como es lógico suponer, el nuevo ordenamiento se corresponde con una concepción particular del tiempo y sólo resulta deducible a partir de datos — explícitos o no— contenidos en el espacio textual.¹⁷ El juego que el autor-narrador plantea a su lector-narratario no conduce a este último, empero, sólo hacia la aprehensión de tal concepción, sino que, además, constituye el medio de que se vale el narrador para la creación del complejo entramado de efectos de diversa índole que se ofrecen al lector. El tiempo de la narración tiene, entonces, otras dimensiones e innumerables implicaciones.

Nuestro interés, momentáneamente alejado —mas no divorciado— del planteamiento filosófico-ontológico se centra como es lógico en la consideración del tiempo como una categoría narrativa definitoria —aunque no la

17. "El texto, como espacio textual en el que se multiplican sin límite las posibilidades de relación, y, por tanto, las posibilidades de constitución del significado, en la perspectiva del sujeto receptor, se convierte en el espacio o medio de reflexión en que el sujeto puede ahondar cada vez más, sin llegar nunca a agotarlo". La cita, que pertenece a STIERLE, "¿Qué significa «recepción» en los textos de ficción?", trad. cast. de Adelino Álvarez para AA. VV. (1987), *Estética de la recepción*, Madrid, Arco/Libros, pp. 87-143 nos ubica en lo que podría denominarse el campo de la semiótica del espacio. Véanse, además, AA. VV. (1974), "Lecture I, L'espace du texte", *Esprit*, (Extr.-12 de dic.); J. RICARDOU (1974), "La révolution textuelle", *Esprit*, (Extr.-12 de dic.); A. J. GREIMAS, "Pour une sémiotique topologique", en AA. VV. (1972), *La sémiotique de l'espace*, París, pp. 3-21; J. TALENS y J. COMPANY (1979), "El espacio textual; tesis sobre la noción de texto", *Cuadernos de Filología, I, Teoría; Lenguajes*, 1, Valencia, Universidad, pp. 35-48.

única—tanto del campo de la morfosintáctica como del de la semántica y el de la pragmática textual. El tiempo puede erigirse, sin duda, en estructurante semántico en la medida en que las unidades signílicas que lo instituyen pueden constituir un sistema sémico de relaciones, correlaciones y oposiciones capaz de crear sentido, y ser formuladas como categorías semánticas susceptibles de ser articuladas en el cuadro semiótico. Asimismo, el tiempo constituye una categoría sintáctica,¹⁸ pues como estructurante de la arquitectura novelesca, se manifiesta a través de unos signos de los que se vale el narrador para establecer un orden y unas relaciones funcionales determinadas, signos que, en el proceso de la discursivización llegan a constituir unidades de discurso capaces de formular el componente temporal de la sintaxis discursiva.¹⁹ El tiempo puede ser considerado, por fin, estructurante de carácter pragmático en la medida en que es capaz de establecer, con los individuos lectores, un sinnúmero de relaciones de sentido histórico-cultural.

Los estudios filosóficos y basados en éstos, aún más los propiamente narrativos, han contribuido a establecer algunos problemas básicos en el tratamiento del tiempo del relato, problemas que giran siempre en torno al *orden*, la *duración* o la *frecuencia* temporales.

Las relaciones de *orden temporal* son siempre el producto de la distinta naturaleza de los tiempos de la fábula y de la intriga. Las necesidades y requisitos que la narración lingüística imponen al productor lo obligan a reducir la pluridimensionalidad de la fábula a una unidimensionalidad que nace de la naturaleza misma del lenguaje. La imposibilidad de paralelismos derivada de la simultaneidad de las acciones surge como la principal barrera que debe salvar el narrador. Por otra parte, la inalterabilidad progresiva del orden de los hechos de la fábula se diferencia, fundamentalmente, de la facultad de alteración que reposa en el productor, que ve en ella una posibilidad de escapar a la atadura a que le obliga la unidimensionalidad.

La libertad del productor se aparece aquí como el recurso fundamental. El *ordo artificialis* se impone al *ordo naturalis* en un acto intensionalizado

18. Para mayor información acerca de la consideración del tiempo como categoría sintáctica, véase el excelente estudio que sobre *La Regenta* realiza BOBES NAVES, 1985 (Cit. en 16).

19. Vid. A. J. GREIMAS y J. COURTÈS (1982), *Semiótica, Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos (Diccionarios, 10).

de recreación que se concreta en la búsqueda y consecución de un significado determinado. "Los conceptos de «presente» y «pasado» —dice Bobes Naves— surgen por relación entre dos sucesividades, la de la enunciación y la del enunciado".²⁰ El narrador puede, así, mostrar lo que sucede, colocándose en simultaneidad con los hechos. "Cada una de estas alternativas —agrega Bobes Naves— utiliza una deixis específica y unas formas verbales determinadas, que nos permiten interpretarlas como signos temporales".²¹

Los estudios acerca de las relaciones de orden temporal han conducido a la clasificación de las anacronías y acronías, desarrolladas básicamente por Genette,²² quien distingue dos tipos principales de anacronías, las analepsis o anacronías retrospectivas y las prolepsis o anacronías prospectivas. Cada una de estas anacronías puede ser considerada a partir de su alcance, su distancia temporal y psicológica, o su amplitud. Surgen así, las anacronías homo o heterodiegéticas, internas, externas o mixtas, completivas o repetitivas, etc. Muchos otros autores han insistido en la clasificación genettiana y han contribuido, como en el caso de Bal,²³ a establecer distintos matices o a crear nuevas divisiones, como la que la lleva a distinguir entre anacronías objetivas y subjetivas, o entre puntuales y durativas.

Las relaciones de duración se derivan también de las distintas naturalezas de los tiempos de la fábula y la intriga. La forma en que se viven o recrean los acontecimientos en la narración resulta totalmente independiente de las medidas objetivas con las que el hombre ha pretendido apresar al tiempo. Las investigaciones sobre la duración se han dirigido, fundamentalmente, hacia la comparación del tiempo que duran las acciones en el mundo representable y el tiempo de lectura de las mismas en el universo que constituye el mundo representado. La libertad del productor vuelve a aparecerse aquí como un recurso fundamental. Los valores impuestos a la duración, siempre relativos, guardan relación con las características de los actantes o de su contexto y resultan totalmente independientes de los efectos que tales *duraciones* puedan ejercer sobre el lector.

20. Cfr. María del Carmen BOBES NAVES, 1985: 155, (Cit. en 16).

21. Ibid.

22. Vid. Gérard GENETTE, 1972, (Cit. en 7)

23. Vid. Mieke BAL, 1985, (Cit. en 16).

Los estudios sobre las relaciones de duración han tenido, también, desarrollos paralelos en el campo filosófico y narrativo. Mientras que en el plano filosófico ha sido ampliamente contemplado, entre otros por Spinoza²⁴ o Bergson²⁵; Lubbock²⁶, Genette, Ricardou,²⁷ Bal y otros se han ocupado de él en el plano de la narratividad. Sus consideraciones han permitido el establecimiento de las anisocronías, entre las que destacan, por ejemplo, la omisión o elipsis, la suspensión o pausa, la coincidencia virtual o escena, el sumario o resumen, y la deceleración.

Las relaciones de frecuencia apuntan hacia la determinación de la modalidad temporal del discurso narrativo en relación con el carácter repetitivo o no de los hechos a nivel de la fábula y la intriga. Guardan pues, relación con las recurrencias narrativas, con la presentación textual de un mismo elemento referencial; es decir, con la coincidencia numérica susceptible de ser establecida entre los acontecimientos representables y los representados. Los estudios acerca de las relaciones de frecuencia han permitido la caracterización de los relatos como singulativos, anafóricos, repetitivos o iterativos, que pueden, a su vez, ser considerados como iterativos normales, externos o generalizantes.

La aproximación que hemos esbozado hasta aquí no pretende, en modo alguno, ser exhaustiva. Su función, más bien contextualizadora, sólo espera constituir un sucinto acercamiento motivador para un posible análisis práctico que evidencie la validez teórica de los planteamientos y su aplicabilidad al relato ficcional. No obstante, creemos que el interés no debe orientarse únicamente hacia la praxis que busque la confirmación de unas determinadas

24. Vid. SPINOZA (1977), *Ética*, México, Universidad Autónoma.

25. Vid., especialmente, H. BERGSON (1922), *Durée et Simultanéité*, París, Presses Universitaires de France; (1968^{ra}), *Matière et mémoire*, París, Presses Universitaires de France; (1970^{ma}), *Essai sur les données immédiates de la conscience*, París, Presses Universitaires de France. El autor desenmascara allí la noción de "especialización" encerrada dentro de nuestra noción lineal del tiempo y pone de relieve la insuficiencia del tiempo hecho de sucesiones para explicar la duración y el transcurso de los fenómenos psicológicos del hombre.

26. Vid. Percy LUBBOCK (1968^a), *The Craft of Fiction*, Londres, J. Cape.

27. Vid. Jean RICARDOU (1967), *Problèmes du nouveau roman*, París, Seuil, pp. 161ss.; (1978), *Nouveaux Problèmes du Roman*, París, Seuil, pp. 15ss.

teorías, sino que, sin que ello suponga la inoculación de postulados ajenos a la naturaleza propia del relato, debe tender hacia la contemplación reflexiva del discurso ficcional en la espera de que los enigmas temporales fecundados "en" y "por" la narración permitan el contacto exegético con ese carácter referencial de la trama en el que, en el decir de Ricoeur, reside su capacidad de re-figurar una experiencia temporal limitada por las aporías de las especulaciones filosóficas y narratológicas.